

V CONCURSO DE ESCRITURA Y ORALIDAD EN TIEMPOS DE WIÑOL TXIPANTÜ



LA
UNIVERSIDAD
DE LA FRONTERA
SE UNE A WIÑOL
TXIPANTÜ 2023

Segundo lugar

Ngen winkül (Espíritu del cerro)

Llegaba a su fin un nuevo año y empezaba una nueva venida del sol, esta nueva venida la recibíamos en familia en la casa de mi tía que es Machi, por lo tanto, nos encontrábamos orando todos delante del Rewe pidiendo por un mejor año, y también pidiendo para que la tierra siga “sana y fértil” para las siembras.

De un momento a otro mi tía cerró sus ojos y mi abuela le puso en los ojos un paño oscuro para tapar su visión, nadie entendía que ocurría. En ese momento sentí un escalofrío pasar por todo mi cuerpo, no era miedo, tampoco terror, era una fuerte energía que se sentía alrededor de la machi, fue ahí cuando escuche la voz de mi tía, ya no era la voz de una mujer adulta, la entonación paso a ser más profunda como la de un hombre mayor, en mapudungun dijo “necesito el Cultrún”. Rápidamente mi madre se lo pasó, pensé que era la única que sentía esa fuerte energía pero me di cuenta de que todos tenían la misma impresión que yo, luego empezó a hablar en mapudungun fluido y aún con esa fuerte entonación, fue ahí cuando supe que ella no era mi tía, ya que las siguientes palabras que dijo me dejaron aun más impresionada. “Bajé desde el cerro porque los escuché orar y pedir por la tierra, vi en la machi un espíritu fuerte y noble y de palabras sinceras, por eso en esta ocasión hice uso de su cuerpo para transmitir mi voz con mi mensaje, el cerro Conunhueno necesita fuerza de su gente, yo soy el espíritu del Toro que cuida del cerro, por eso reúnan a su comunidad y hagan un guillatún para darle fuerzas a la madre tierra y al cerro, jamás he bajado pero la tierra necesita de su gente mapuche y su energía”. Nunca me voy a olvidar de esas palabras, en ese instante me sentí afligida, el mismo espíritu que cuidaba del cerro nos había dado a conocer como la tierra también nos necesitaba. Por un momento pensé que podría estar soñando, pero era real.

Cuando el espíritu dejó el cuerpo de la machi, ella pudo volver en sí, se sentía cansada, lo único que recuerda antes que el espíritu entrara en ella, solo fue una fuerte energía que hizo que todos sus sentidos se apagaran perdiendo conocimiento.

Al día siguiente la Machi fue a hablar con el Lonko de la comunidad para decirle lo que había ocurrido, mi tía quedó un poco en shock al saber que ella no fue la única que experimentó algo así, ya que el Lonko le dijo que “ya varias machis hace menos de dos días han venido a comentarme que han soñado con un espíritu animal que les pedía por su tierra y hacer un guillatun era la única manera de darle fuerzas a nuestra tierra”.

Pasado casi dos meses la gente de la comunidad organizó un Guillatun, ese día recuerdo como aparecieron muchas personas, las mujeres hacían purrun mientras que los hombres corrían alrededor montando los caballos, mientras otras personas tocaban los instrumentos del pueblo mapuche, esto se llevó a cabo al lado del cerro, después de días de haber terminado aquello, el Lonko se volvió a acercar a mi tía para contarle como luego él mismo tuvo un sueño, donde un toro le decía que agradecía la fuerza que le dieron al cerro. Ese día pude sentir alivio y alegría, alegría porque sabía que la madre tierra nos escuchaba y nos necesita tanto como su pueblo mapuche la necesita a ella.

Érika Millahual Calfulaf
Estudiante
Carrera de Biotecnología

ORGANIZAN:



SOMOS DDE

